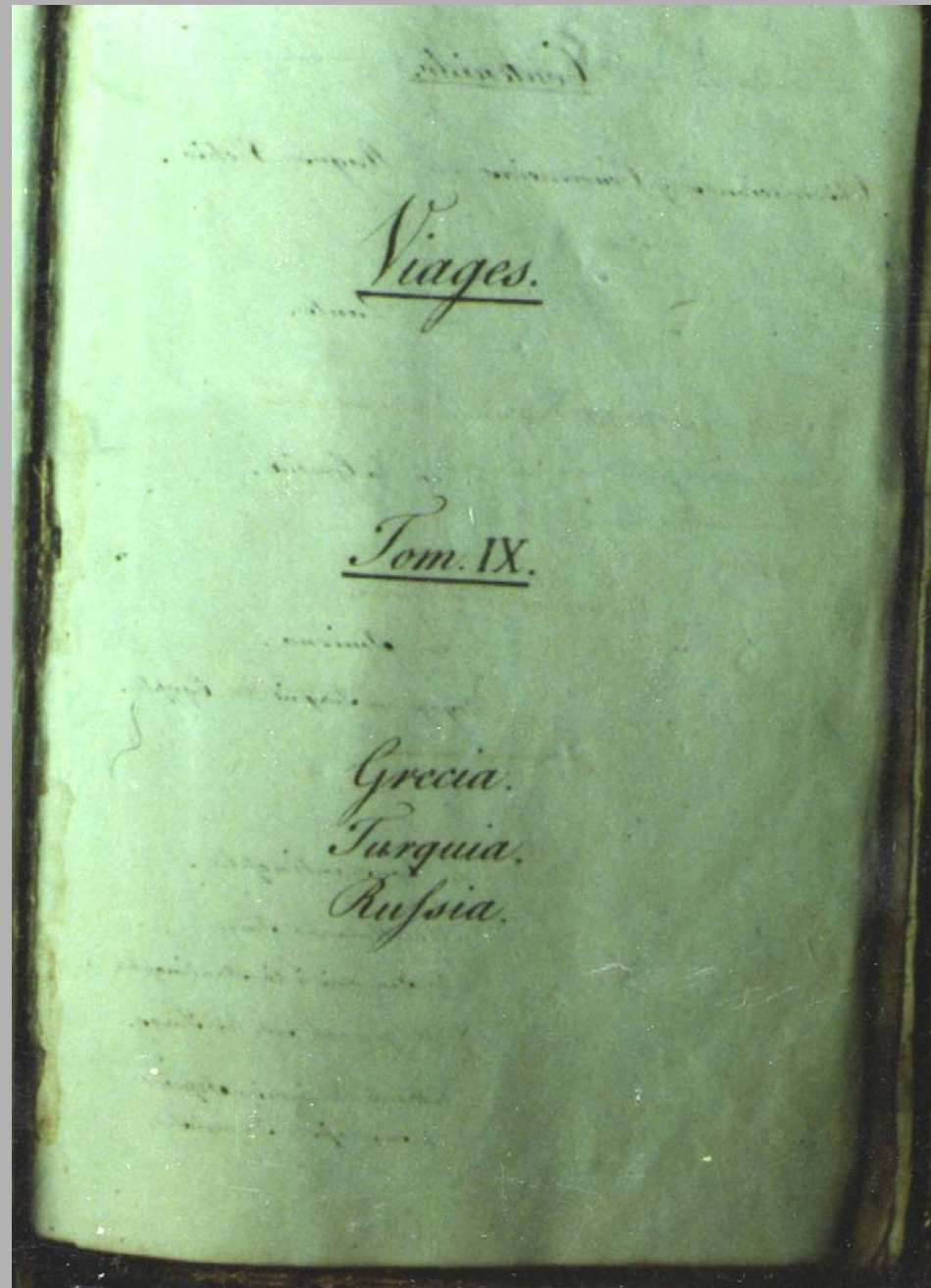
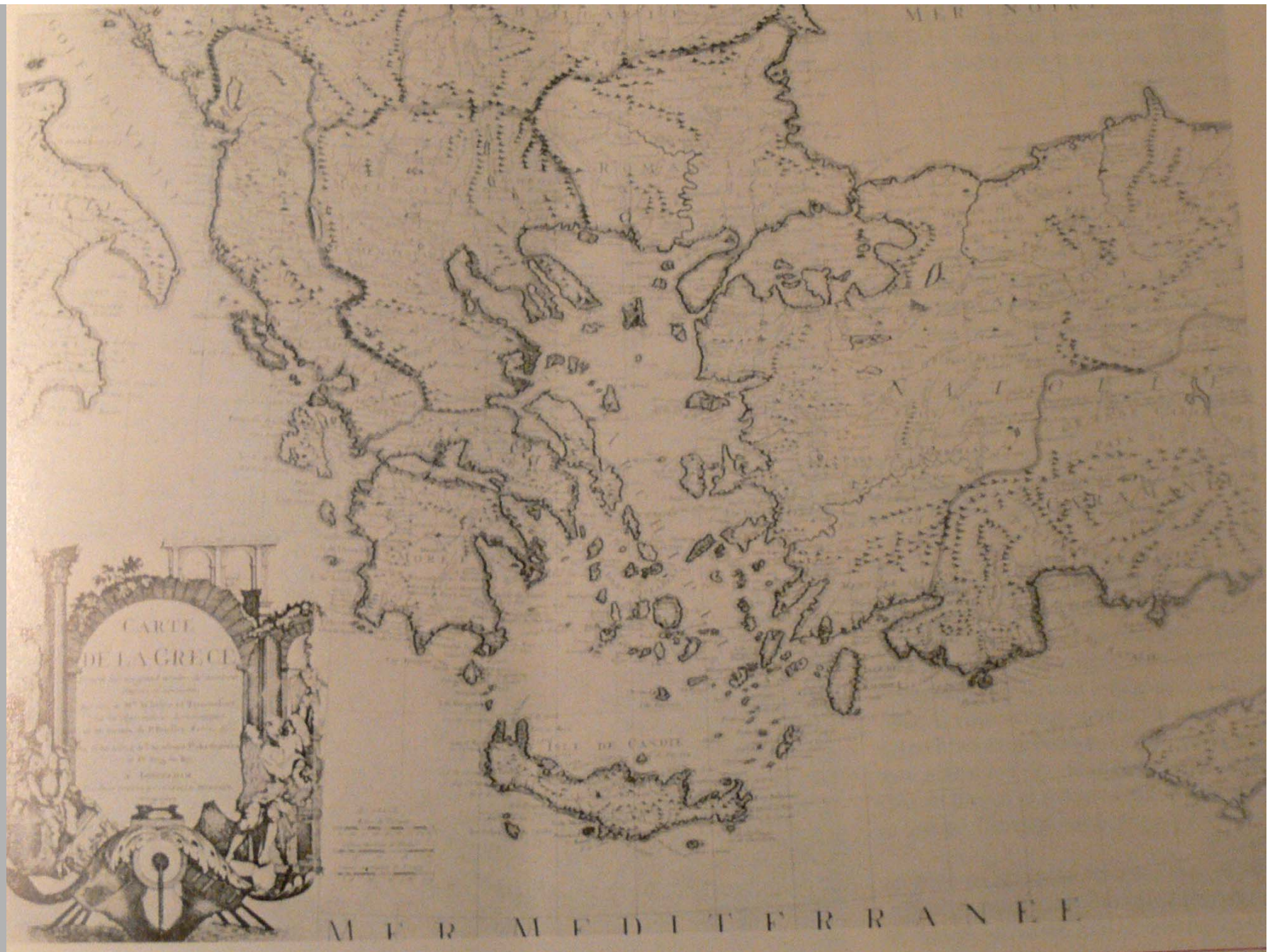


Portada manuscrita por Miranda al hacer encuadernar el tomo IX de *Colombeia*, en la sección *Viajes* de la colección. La parte de *Grecia* está impresa en el tomo IV de la edición en curso de *Colombeia*.





Mapa de Grecia de De L'Isle que Miranda llevó en su viajes y luego conservó en *Colombeia*.

Miranda partió desde Barletta con destino a la isla de Zante el 30 de marzo de 1786. Sin embargo debió llegar a Ragusa, hoy Dubrovnik, para tomar desde allí otro barco. Logró salir el día 7 y navegar 22 días para arribar a Zante.

13 de mayo, en la noche: llegada a la isla de Zákynthos o Zante, patria de Hugo Fóscolo, Andreas Kalvos y Dionisio Solomós, los dos últimos cantores de la Independencia de Grecia.

15 de mayo: partida hacia Patras, con una noche anclado frente a Misolonghi (Mesolonghi), la ciudad donde más tarde morirá Lord Byron.

16 de mayo: en Patras.

5 de junio: embarca para Corinto

6 de junio: Corinto: al sitio arqueológico

7 de junio: a Nemea a pie a visitar el templo de Heracles

16 de junio: camino por el Istmo hacia Puerto Kejreé. Observa algunas ruinas. Se embarca para Atenas.

17 de junio: al amanecer navega frente a Salamina. Llegada al Pireo al mediodía. Observa ruinas. Camino a Atenas a caballo.

17 de junio atardecer, al llegar a Atenas, divisa la Acrópolis. Se aloja esa noche en el Convento de los Capuchinos, dentro del cual está el Monumento Corégico de Lisícrates.



Vista de la isla de Zante en la época en que llegó Miranda, según un dibujo y acuarela de E. Lear. Miranda arribó a la tierra griega de Zante (Zákinthos) el 13 de mayo de 1786 por la noche, después de un mes y tres días de viaje desde el puerto italiano de Barletta.

18 de junio: visita a Procopio Makrís, Cónsul de Inglaterra. Encuentra alojamiento cerca de la casa de éste, en el sector de Santa Tecla, cerca de la actual plaza Monastiraki. Comprará esa casita “para tener una casa en la sabia y política [cult] Atenas”; y la dejará a sus ocupantes al marcharse.

21 de junio: la Acrópolis con sus Propileos y sus templos; el monumento de Trasilo (que se destruyó después en la Revolución de la Independencia. Miranda pudo leer sus inscripciones); el monumento corégico de Lisícrates, llamado Linterna de Diógenes; el monumento de Filopapos, el templo de Zeus Olímpico; la Torre de los Vientos; la Biblioteca de Adriano; el Ágora Vieja y el Teseion.

Ese día visitó también el emplazamiento del Estadio antiguo, admirándose el viajero de sus proporciones y del hecho que un ciudadano, Herodes Ático, lo hubiera financiado y entregado a la ciudad. 110 años después, en 1896, en ese mismo lugar y con las mismas proporciones, en el Estadio de mármol, revivido, reconstruido por un ciudadano, Georgios Averof, se inauguraban los primeros Juegos Olímpicos modernos.

23 de junio: subida al “Montes Anchesmus”, el cerro Licabeto, desde donde tiene Miranda una “bellísima vista”

24 de junio: peregrinaje a Maratón, marchando a caballo ocho horas.

25 de junio: regreso a Atenas.

26 de junio: en la mañana, término de la lectura de *Ruines des plus monuments de la Grèce* de Le Roy, y despedida. En la tarde, viaje de dos horas al Pireo.

27 de junio: examen de las escasas ruinas del puerto. Embarque a las 9 de la noche.

27 de junio-2 de julio navegación hacia Esmirna.

2 de julio: Esmirna. 10: subida a la fortaleza para tener vista panorámica.

13 de julio: embarque para Constantinopla.

21 de julio: detención especial del barco y bajada de Miranda a tierra para buscar las ruinas de Troya. Examen del lugar, recordando a los autores antiguos, sin poder ver ruinas, que serían descubiertas más de ocho décadas más tarde por Schliemann.

“21 de julio. Véese, sí, el monte Ida y más al fondo el Olimpo, que se levanta sobre todos los demás. A instancias mías, me desembarcó el capitán con un marinero que conocía el terreno, pero no pudimos descubrir ninguna cosa que se asimilase a ruina antigua. El local [lugar] sí que está exactamente según lo han descrito los poetas antiguos”.



Templo arcaico de Corinto que Miranda visitó el 6 de junio de 1786. Se conservaban entonces 11 columnas. Hoy sólo quedan 7 en pie.





A la derecha, el abrupto y pétreo peñón del Akrocorinto, cuya subida, como escribe Miranda, «es larga y penosa». Muy pocos hacen hoy esa ascensión. «Mas cuando se llega arriba se queda contento por las hermosísimas y extensas vistas que de todas partes se presentan».





El «camino de los navíos» en el Istmo de Corinto, por donde los antiguos pasaban barcos desde el Mar Jónico al Golfo de Sarónico, del Mar Egeo. Miranda examinó también estos restos del camino..



Dibujo del s. XVIII de las tres columnas del templo de Nemea, que Miranda visitó el 7 de junio de 1786. Partió a las 4 de la mañana desde Corinto, acompañado por un comerciante, quien lo acompañó en una parte del trayecto. Después continuó solo.



Fotografía de las columnas del templo de Nemea, como las vio Miranda y como se veían hace 15 años.



Estado actual (2008) de los trabajos de reposición de columnas, previa limpieza de los bloques.
De ahí la diferencia de color con las tres de la izquierda, que son las que vio Miranda



Tal como observó Miranda, había en Nemea no pocas columnas caídas, con todas o casi todas sus piezas.

8 de junio [...]. A mi arribo a casa hallé en ella a un negociante de Atenas llamado el señor Roque, para quien yo traía carta. Éste es amabilísimo sujeto y resolvió quedarse allí conmigo para seguir su camino a Napoli de Romania, por la mañana temprano. Como yo ya estaba dispuesto también para partir a la misma hora en busca de las tres columnas que el Bey y otros me informaban estar a cuatro horas de distancia y debiendo seguir el mismo camino, partimos juntos a las cuatro de la mañana.

Andando hacia el sureste de la ciudad, pasamos dos molinos de agua [...]. Pasamos varias llanuras deliciosas y pasablemente bien cultivadas [...]. Habiendo marchado juntos como tres leguas, llegamos a una gran llanura donde nos separamos, él tomando a la izquierda y yo a la derecha.

Subí varios montezuelos que me parece eran todos de mármol, cubiertos de tomillo y mirto, hierbas de las que las abejas hacen tan buena miel [...]. Habiendo marchado como una legua más adelante, **descendí a una bella llanura, en medio de la cual se descubren las tres columnas mencionadas, de orden dórico, de una bellísima proporción,** y asimismo las ruinas de las demás, y grandes cantos de mármol, que, reposando unos sobre otros, formaban las murallas interiores – o cella – de dicho templo, cuya forma es cuadrilonga; y desde luego representaría el objeto más majestuoso que pueda imaginarse en medio de aquel valle solitario y colinas que lo circundan. Todas las columnas están formadas de paneles redondos, de un pie y medio a dos pies de alto, con sus alfileres de hierro en medio y acanaladas.

La opinión más probable es que fuese éste un templo de Hércules, pues aquí propio, o muy inmediato, se cree que fuese el bosque de Nemea [...].

Tomé un pedazo de pan y un trago de vino que traje a prevención y con mi criado y el guía me volví luego a Corinto por el mismo camino, donde llegamos a la una del día no sin una buena rociada de agua que nos cayó por el camino. Y sumamente fatigados del sol, que quema como un demonio”.

La caminata para ver “las tres columnas” había durado nueve horas.



Visión parcial de la «bellísima llanura» de que habla Miranda. El templo «representaría el objeto más majestuoso que pueda imaginarse en medio de aquel valle solitario y colinas que le circundan».

Dibujo de Atenas, primera década del siglo XIX

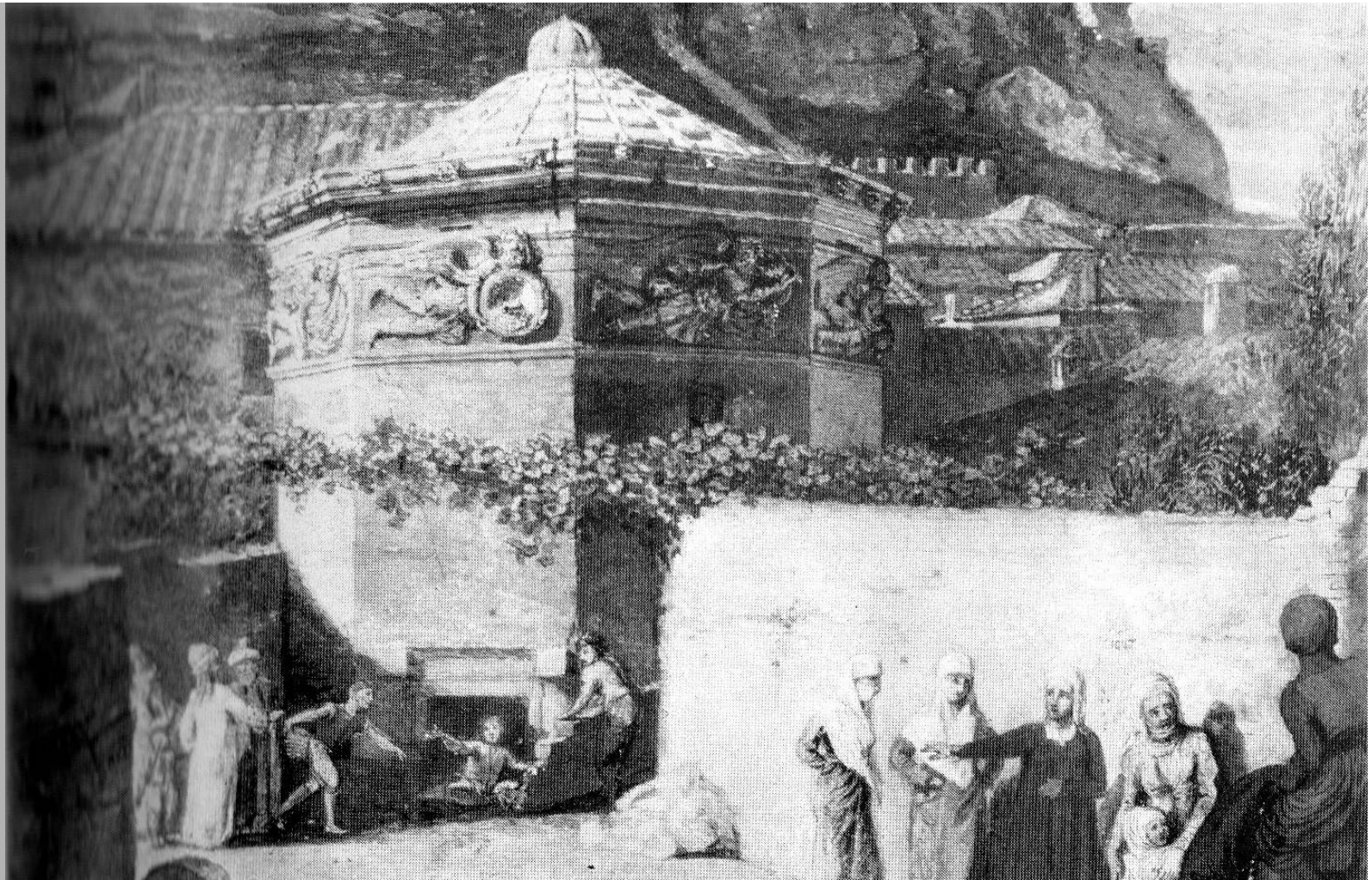


Convento de los Capuchinos, adonde llegó Miranda al atardecer del 17 de junio de 1786. Allí pasó su primera noche en Atenas. En el mismo lugar se alojaría Lord Byron en su primer viaje a Grecia, en 1811. A la derecha se ve el Monumento Corégico de Lisícrates (o Lámpara de Diógenes), adosado a las paredes del edificio.

El monumento corégico de Lisícrates hoy.



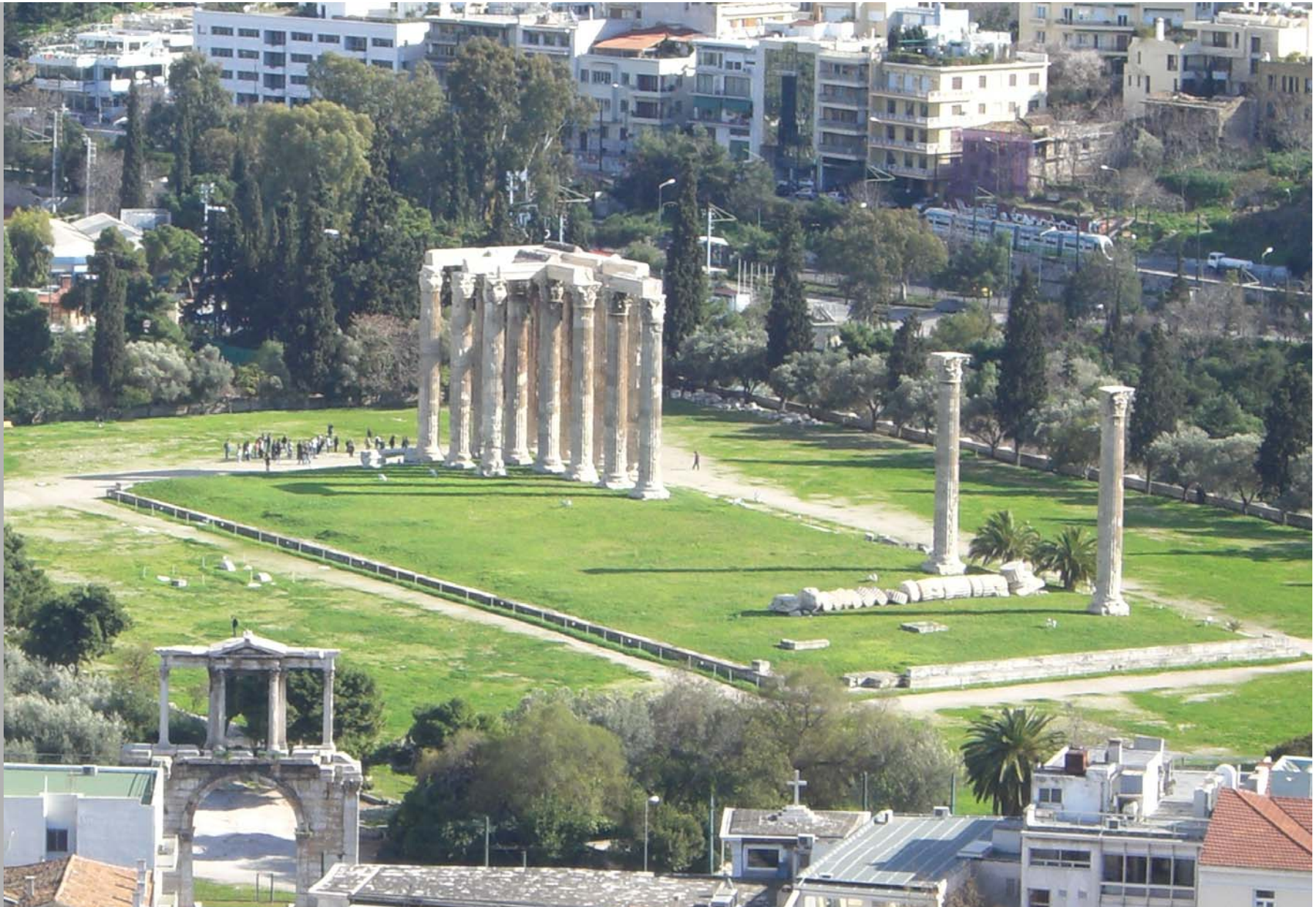
Casa de la viuda de Procopio Makrís, en la actual calle Santa Tecla ex número 14, en Monastiraki, la que debió visitar Miranda invitado por éste, a la sazón cónsul honorario de Inglaterra en Atenas. En esta casa se alojó Lord Byron en su primer viaje a Grecia y dedicó a la hija de Procopio el poema *La Doncella de Atenas*. Miranda arrendó y luego compró una casita cerca de la de Makrís, en ese sector del antiguo monasterio de Santa Tecla. Hasta hace dos o tres décadas, estaba la casa en el lugar, Santa Tecla número 14, y había una placa recordatoria de que allí había vivido la Doncella de Atenas. El año 2006 sólo se veían los cimientos: edificio y placa habían desaparecido.



Dibujo del siglo XVIII, que muestra la Torre de los Vientos, en el estado en que la vio Miranda, el 21 de junio de 1786. Pudo apreciar su interior y su techo de mármol, pues los derviches «tourneurs» a los que le servía de sede, le franquearon la entrada.



Torre de los Vientos, 2009.



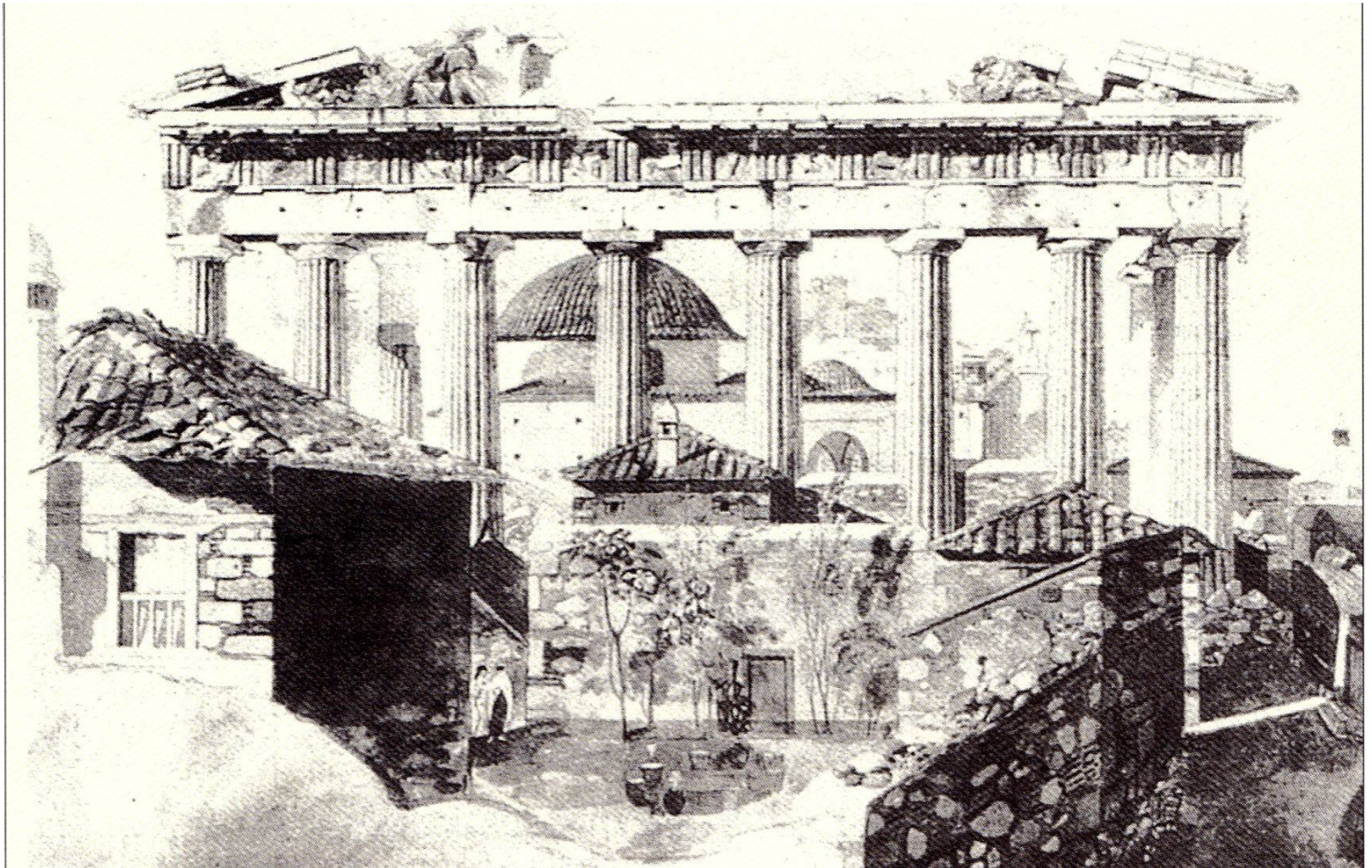
Las columnas del templo de Zeus Olímpico. A la izquierda, abajo, el Pórtico de Adriano.
Miranda vio estos monumentos el 21 de junio de 1786.





El Teseion, Templo de Hefestos, el mejor conservado en Grecia. Servía de iglesia ortodoxa cuando Miranda lo visitó y lo describió con expresiones de gran admiración.
Copiar texto pp.118 abajo y 119.





El Partenón en un dibujo de 1766, veinte años de que lo viera Miranda. Toda la Acrópolis estaba llena de distintas contrucciones, incluida una pequeña mezquita y una torre llamada Torre Franca.



Colocar texto de Miranda sobre el Partenón, p.114..

¡Oh, qué sublime monumento!
¡Todo cuanto he visto hasta aquí no vale nada en comparación!





Los Propileos. Cuando los ve Miranda, «están confundidos con otros pedazos de mampostería moderna que se han atravesado; y no se puede formar aquella bella idea que seguramente debía dar este soberbio edificio, del gusto y espíritu de Pericles».



«De aquí pasamos a otro templo que está inmediato [al Partenón], llamado de Erecteón. Éste es de orden jónico, y aunque no de un buen todo, están sus partes trabajadas con tanto primor y gusto que causan verdaderamente admiración».

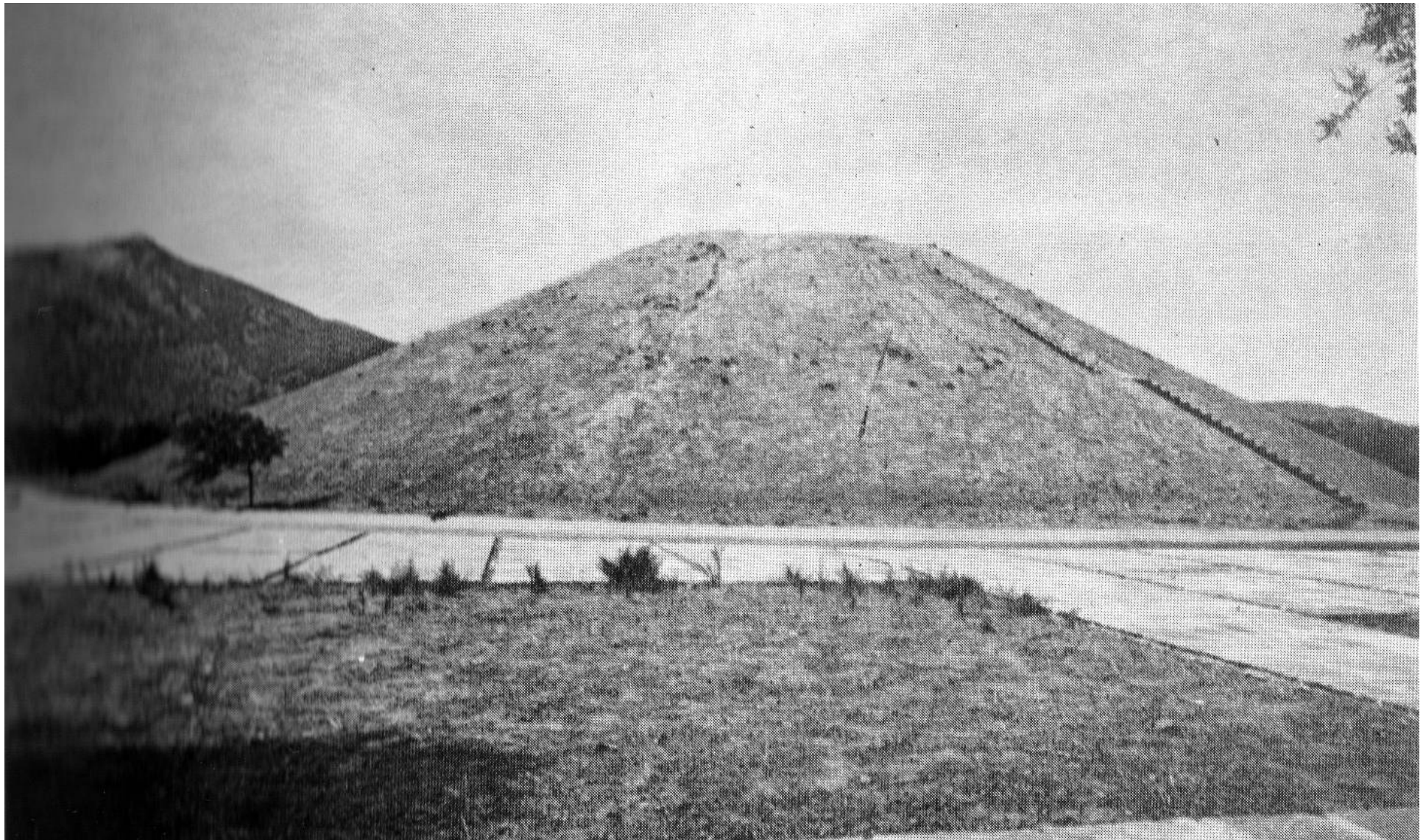


El cerro Licabeto.
Cuando lo asciende
Miranda, el 22 de
junio, el monte
quedaba fuera de la
ciudad y debió verse
mucho más alto que
hoy. El Precursor lo
nombre como Monte
Anchesmus. Buscó
allí, como en otros
lugares en sus viajes,
un punto para
obtener una visión
panorámica, que en
aquel tiempo era
amplísima. Copiar
texto p. 119.





Ruinas de las murallas del Pireo que Miranda observó el 26 y 27 de junio de 1786.



El túmulo de Maratón que Miranda visitó el 24 de junio de 1786. “En el conmedio del campo hacia el mar, está una gran pirámide de tierra, visible de todas partes, que es el sepulcro y monumento más permanente al mismo tiempo de los 2.000 soldados griegos que murieron en la acción. ¡Bellísima idea! En el centro del campo hay una gran pila de gruesos mármoles trabajados y encerrados, que denotan ser ruinas de un gran monumento erigido allí a la victoria o a Milcíades”.

El viaje a Maratón dura ocho horas y el sol ardiente obliga a hacer dos descansos. En una aldea cercana a Maratón, Miranda encuentra un lugareño que le sirva de guía. Desde allí continúan el camino:

“Primero seguimos sobre la derecha, donde se observan dos pilas de gruesos pedazos de excelente mármol con sus hierros, etc., que denotan ser parte de algún sepulcro o monumento erigido a algún héroe de los que murieron en la acción, tal vez los dos generales griegos. Asimismo, se nota la posición que ocupaba el ejército griego a la falda de aquel monte, con su retirada segurísima e inatacable. Pero más hacia el mar, sobre la derecha, se ve un paraje cenagoso donde pereció la mayor parte de la caballería persa, y cubría perfectamente el alma derecha de los griegos”.

Describe enseguida el Túmulo de 12 metros de alto y 185 de circunferencia.

Al anoecer Miranda llega a aldea de Maratón, donde duerme en un jardín, bajo un árbol. El día 25, el viajero hace el recorrido de regreso, otras ocho horas, al término de las cuales divisa la Acrópolis:

“Al abordar la ciudad por este paraje, ¡qué bien se presenta aún la Ciudadela y el bellissimo Templo de Minerva, que resalta sobre todo!”

El joven que salió de Caracas hace 15 años ya ha visto la luz de Atenas y la majestad imponente de sus monumentos. Ha fundido el saber de los libros con el conocimiento vivo de un espíritu corporeizado en las ruinas de Atenas. En su edición de Tucídides no sólo subraya las palabras del historiador que la llama “ciudad maestra”, sino que él mismo escribe el pensamiento en la página blanca inicial: “Entre todas las ciudades, Athenai er la maestra de Grecia”.

Y cuando compra la modesta casa en que se alojó, escribe que lo hace “por tener posesiones en la sabia y política [cultura] Atenas”.

Constantinopla

“6 de agosto. De aquí pasamos a Santa Sofía, cuya entrada se me facilitó por el imán o sacerdote que la custodia, mediante seis piastras. Subidos de contado a la galería alta y dimos vuelta a casi toda ella, que está totalmente cubierta de mármol blanco y sostenida por una columnata de verde-antico, la más rica que he visto jamás. En los ángulos interiores de esta galería, se notan en unos pequeños varias figuras, en mosaico antiguo, aún de la liturgia antigua.

Obsérvase desde aquí perfectamente la cúpula que posa valientemente sobre los cuatro arcos que forman los brazos de la cruz griega, en cuya figura está construido el edificio, y no se puede negar que es un rasgo audaz de la arquitectura, mas parece achaparrada. No obstante, **la sublime idea que uno siente al ver el conjunto interiormente es bien superior a la que resulta cuando por primera se examina San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, el Escorial en España, etc., cuyos artistas han pretendido perfeccionar la idea de esta cúpula, posándola sobre un tambor”**



Santa Sofía en el siglo XIX, dibujo hecho por Gásparo Fossati 1877, 91 años después de la visita de Miranda.



La cúpula, obra maestra de los arquitectos griegos Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto, “posa valientemente sobre los arcos” y parece flotar en el aire, sin mostrar apoyo en pilares.

